

Una gota de otoño

He visto en la distancia tu burbuja de nube,
he leído tus páginas celestes
y pesado tu sombra
cuando las uñas de la niebla arañaban mi cara.

Saber que toda el alba es una cruz que empieza,
un camino que ruge,

una lámpara rota que alumbraba los cristales
cuando la luna suelta sus cabellos de espectros.

Saber que nuestro hijo es el latido insomne
que unió nuestros delirios,
y sus grandes pupilas acarician tu rostro

y su voz me golpea con la rabia de un libro
escrito por un paje de rocío.

Saber que la tiniebla tiene un coro de arcángeles
donde el trapo mojado de tus largas limpiezas
siembra tu estar en tierra por la sombra que hacemos.

La granada del hijo en este sol de otoño
es un vaso de vino que nos une las manos
y salpica de luz nuestra tristeza.

MANUEL PACHECO

PÁGINAS ANTOLÓGICAS

Cinegética

En las cumbres altaneras;
en las cumbres solitarias;
las que ciñen en la frente por diadema
nieves áureas,
alejada de los hombres,
y más alto que los nidos de las águilas,
la pareja de cabríos
corre, brinca, bulle, salta,
y se mece en los abismos
desde el corte inaccesible
de las áridas montañas.

Ella tiene fino remo,
fina corva avellanada,
que se crispa y estremece
al susurro más ligero,
a los silbos de los vientos
al cruzar por las gargantas.

El, gallardo, recio cuello,
recia testa bien cornada;
fuerte y ágil, nervio mismo
de las rocas seculares,
que la nieve de los siglos acicalan.